

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio
Fecha: viernes 20 de octubre de 2017
Página: 5A
Año: 92
Edición: 35.239
Descriptor: **IV CICLO DE CINE, BANDA MOCHA.**



“La Banda Mocha”, legado musical de más de un siglo

Usan instrumentos que son hechos con productos que da la tierra; ellos mismos los cultivan y elaboran. Los afrodescendientes de la provincia de Imbabura mantienen, pese a las dificultades, un legado artístico de más de un siglo.

Una llamativa camisa naranja es el distintivo de los músicos. Son doce hombres de piel oscura que tocan bombas, con ellas alegran las fiestas de su pueblo, de esa comarca que es el Valle del Chota.

Ellos son los adultos que integran La Banda Mocha de San Miguel de Chalguyaco, un conjunto que supera los cien años de vida. Unos dicen que la banda tiene 150 años, otros dicen que ya lleva 120. Lo cierto es que, los doce músicos de ahora y que llegaron a Cuenca y se presentaron en el CIDAP, pertenecen a la cuarta generación.

De Imbabura, de allá es la Banda Mocha fundada por Víctor Espinoza. Eso cuenta uno de los ancianos de la conjunto. Y se llama mocha, porque algunos instrumentos que se ensamblan con tambores, hojas de naranjas y bombo, son hechos con productos que da la tierra, y que ellos mismos los cultivan y elaboran.

Los fundadores, los instrumentos

Los nombres de los fundadores de la banda no pasa al olvido. Luis Pavón, Vicente Maldonado, Ricardo de Jesús, César Delgado, César García, son parte de la memoria de la banda, son quienes legaron los saberes a los músicos que con el paso de los años trabajaron para no dejar morir su música, sus técnicas, sus evocaciones.

A través del documental de Luis Armando López y Amanda Trujillo, los músicos de hoy expresan su voz, su pesar, sus situaciones de vida. Hablan del pasado, del presente y del futuro también; del trabajo intenso que significa impulsar en los jóvenes choteños, este arte, este saber casi ancestral.

José Flavio e Isidro Minda son dos viejos integrantes de la banda. Heredaron el puesto de su padre, un tocador de hoja, que fue de la tercera generación de la banda. Flavio toca el tambor, Isidro la hoja, como su progenitor. Isidro es de los hombres que aprendió, por intuición y curiosidad, los secretos para darle tono a la hoja de naranja. Respirar y soplar, esa es la fórmula.

La hoja de naranja, esa es la que sirve para tocar. Es un instrumento natural, se toma de la mata, la guarda en una funda con un poco de agua para que se mantenga fresca y la lleva. La hoja no puede faltar en la banda.

Wilfrido Carabalí toca el huero. Hay veces en las que toca el tambor también. “Caminamos detrás de los maestros, de los antepasados para seguir el ritmo de la música”, dice Wilfrido, el hombre que no sabe si alguien camina siguiendo sus huellas.

Todos los músicos llevan en la memoria las técnicas para ensamblar los instrumentos musicales, sobre todo los que tocan el “puro”, tan original de El Chota, hecho con la planta del puro, que es una calabaza propia de los climas subtropicales.

Hacer un puro no es difícil. Los artistas y artesanos cultivan la planta del mismo nombre. Cuando el fruto está grade, lo arrancan de la tierra, le cortan las puntas de los dos extremos, le secan por 15 días, sacan las semillas que lleva dentro y lo pulen hasta dejar un instrumento cilíndrico, alargado, encorvado, de color amarillento. Con el paso de los años, el puro suena mejor, eso dice Abdón Vázquez, de 72 años, y con más de 50 como parte del conjunto musical.

Más allá de músicos, seres con esperanza

Detrás de la imagen de La Banda Mocha hay historias, seres, individuos con sus problemas, convivencias; tantas cosas pero, a partir de ello asumieron y mantienen el legado musical de sus antepasados. El futuro de la banda no está garantizado, los músicos no viven del saber artístico musical sino del trabajo en el campo.

Es de oír a Milton Minda, quien toca el puro. Él sobrevive del trabajo en la tierra, de la siembra del fréjol, pimiento, tomate, cebolla. Para él, la música alegra a la tierra. “Cuando se va al terreno uno se va con alegría, se conversa con las plantas”, eso dice el hombre que se metió en la banda por andariego.

Detrás de ese ambiente de bomba hay cosas propias de una sociedad desatendida. Problemas de salud, pobreza, educación, familiares; problemas sociales de los cuales ellos no están exentos, pero que no impiden a los músicos mantener el grupo, señala Marcelo Trujillo, productor del documental.

Apoyo, eso es lo que no tienen. Claramente lo dicen, y la supervivencia de la banda es porque ellos decidieron no dejarla morir. “Una condecoración de la Asamblea”, eso es lo que recibieron. Las melodías de la Banda Mocha son incontables. Pasillos, valeses, bombas. Ahora mismo no disponen de material grabado. (BDG)-(I).